

En la ciudad de Cesc Gay

Narcisa Gómez Jarava

Resumen

El relativismo, la ausencia de juicios morales o la mirada pesimista hacia la vida son características que podemos observar en nuestra sociedad. El cine, como reflejo del mundo en que vivimos, no es ajeno a todo ello. Por este motivo no es difícil encontrar películas en las que estos elementos adquieren una gran importancia. Dichas características, así como la fragmentación de las historias, son propias del postmodernismo.

Una ciudad, Barcelona, y seis amigos son los protagonistas que utiliza el director Cesc Gay para mostrarnos en su película *En la ciudad* seis historias que indagan sin tapujos en la amistad, el compromiso, el deseo o la felicidad.

Los protagonistas se desmiembran en una historia coral y, al mismo tiempo, individualista y fragmentada. Se trata de un recorrido por los sentimientos y deseos más secretos de cada uno, no por aquellos que los unen. La soledad en la urbe. Una soledad cuyo testigo de excepción es el propio espectador. El nexo de unión es la relación personal entre ellos y la ciudad en la que viven.

Palabras clave: postmodernismo, fragmentación, relativismo, ciudad.

INTRODUCCIÓN

La ciudad es el lugar donde desarrollamos nuestra cotidianeidad, donde todos conformamos nuestra existencia, donde nos convertimos en pequeñas células de nuestro entorno, de nuestra cultura. Es un todo donde encontramos pequeños fragmentos, pequeñas historias, que somos nosotros mismos. Barcelona es el lugar elegido por Cesc Gay para desarrollar las historias que conforman su película *En la ciudad*. Sin embargo, esta elección no es algo esencial. La cinta podría haberse rodado en cualquier otro lugar, en cualquier otra gran urbe: Madrid, Londres, Nueva York o Honk Kong. Lo más importante es que dentro de una gran ciudad es donde vamos a poder encontrar los fragmentos de vida que Gay quiere contarnos.

El título de la película es revelador, ya que nos anuncia que se trata de filme donde el autor nos va a mostrar historias que ocurren dentro de la ciudad, nos va a contar varios relatos que se desarrollan en el mismo lugar, en esa Barcelona que el director utiliza como punto de unión. El título parece anunciarnos que nos encontramos ante una narración fragmentada, aunque de momento no podamos saber si dichas historias se van a entrecruzar o no.

La tercera película del director catalán nos acerca a un grupo de seis amigos en una gran ciudad. Se trata de un recorrido por el presente de cada uno de ellos y la realidad que están viviendo en un momento determinado. Pero Gay no hace hincapié en las historias que se suceden entre unos y otros, sino que más bien centra los relatos en las no contadas, íntimas. A pesar de que la relación entre ellos es evidente, incluso hay matrimonios, se narran seis historias completamente diferentes. Porque se trata de un recorrido por sus sentimientos y deseos más secretos, no por aquellos que unen a los personajes. Se destaca, sin duda, ese mundo sentimental que permanece oculto. La soledad en la ciudad, en una historia coral y urbana. Sin embargo, y a pesar de esa coralidad, se trata al mismo tiempo una historia individualista, ya que como veremos más adelante, en los relatos que conocemos de los personajes no destacan los encuentros y la relación entre los amigos, sino precisamente la individualidad de cada uno de los protagonistas.

ARGUMENTO

Mario (Eduard Fernández) es un arquitecto solitario, tímido, que no es capaz de mostrar sus sentimientos, sus preocupaciones. No se comunica con sus amigos, no se comunica con su mujer. Es un hombre que aparenta estar siempre bien porque prefiere tragarse él mismo todas sus frustraciones. Está casado con **Sara** (Vicenta Ndonga), una actriz de teatro que hace tiempo que no sólo interpreta en el escenario, sino que día a día desempeña el papel de una mujer que continúa felizmente casada con Mario.

Sin embargo, el matrimonio hace aguas. Los dos lo saben, pero no son capaces de reconocerlo ni delante de ellos mismos. Mario, a su manera, quiere a Sara, pero ella se ha cansado de esperar unos “te quiero” nunca pronunciados y ha decidido buscarlos en otros labios. Cuando Mario se da cuenta de que está perdiendo a su mujer intentará recuperarla. Sin embargo, su forma de hacerlo será bastante peculiar, ya que no pondrá demasiado empeño en conseguirlo. Podemos decir que intenta recuperarla “a su manera”.

A pesar de ello, Sara, que sigue enamorada de él, aceptará volver a intentar salvar su vida en común. Pero Mario es un personaje contradictorio que, muy en el fondo, no sabe qué es lo que quiere realmente, qué es lo que busca. Por ello, a pesar de que ha recuperado a su mujer, conoce a Cristina (Leonor Watling) y casi sin proponérselo acaba teniendo una relación con ella. Y es que la forma de actuar deja claro al

espectador que Mario no es el dueño de su vida, sino que se deja hacer por los demás, deja que los acontecimientos fluyan, sin plantearse el daño que puedan hacerle a él mismo o a quienes le rodean. Se trata de un conflicto interno de Mario. Tal vez simplemente sea su forma de ser.

Irene (Mónica López) es la responsable de un museo. Está casada con **Manu** (Chisco Amado) desde hace ya mucho tiempo, y tienen una hija en común, Marina. Manu adora a Irene y lucha cada día por hacerla feliz. Él, sin embargo, vive en un mundo irreal. Se siente feliz, pero no acaba de entender que Irene no lo es, tal vez ni siquiera sea consciente de ello. Y es que Irene oculta un secreto, un conflicto interior que le impide ser ella misma, y que le niega la felicidad. Los acontecimientos se precipitan cuando se produce el reencuentro entre Irene y una antigua compañera de facultad, Silvia (Áurea Márquez), quien dará algo de luz a su vida y será una pieza fundamental para romper con la farsa en la que se ha convertido el día a día de Irene. Este personaje, al igual que el de Mario, está lleno de contradicciones y no sabe qué quiere realmente, o por lo menos, no es capaz de enfrentarse a ello y salir a buscarlo. Manu, por su parte, vive la vida que a él le gustaría tener, comprando continuamente cosas que cree que pueden ayudarlo a mantener la felicidad, una nueva tele, una casa más grande,... Es un personaje cobarde, que no ve más allá de sus sentimientos, que no quiere darse cuenta de que su mundo es algo irreal, que sólo está en su cabeza.

Tomás (Alex Brendemühl) y **Sofía** (María Pujalte) son los amigos solteros. Tomás es profesor de un instituto y toca la batería en un grupo. Acaba de divorciarse, pero ha encontrado de nuevo el amor. Un amor arriesgado, que escapa a los tradicionalismos, y que tal vez, precisamente por eso, le ha devuelto la felicidad. Tomás se ha enamorado de una de sus alumnas, una adolescente que, además, es la sobrina de Mario. El profesor intentará ocultar a sus amigos una historia que finalmente hará pública porque, a pesar de que al principio se nos presenta como el personaje más inmaduro de la película, será el único capaz de reconocer sus secretos.

Sofía, por el contrario, habla mucho. Es el personaje más comunicativo de la cinta, pero todo lo que cuenta es mentira. Sofía es una mujer que se siente fracasada, y tiene miedo de que sus amigos se den cuenta de ello. Por esto, no se atreve a reconocer delante de ellos que es una mujer sola, desesperada por encontrar el verdadero amor. Su vía de escape ante esta situación es inventarse relaciones con hombres que la adoran y a los que ella acaba dejando por falta de interés. Sus mentiras, a diferencia del resto de sus

amigos, son explícitas. Existe mucha comunicación, pero se trata de una comunicación falsa.

Nada es lo que parece, nadie cuenta la verdad, todos esconden sus secretos. El único que no miente es Manu, pero él vive en una mentira, aunque ni siquiera sea capaz de entenderlo.

En la ciudad es el compendio de todas estas historias que se mezclan, que se cruzan, pero que se esconden unas a otras. Es un retrato de la incomunicación a gritos, de los secretos, de la individualidad, de la soledad en compañía.

CONTEXTO

En la ciudad es la tercera de las cuatro películas que ha rodado hasta el momento Cesc Gay, un director que se caracteriza por filmar historias de personas que esconden sus sentimientos. Se trata de historias sencillas, pero profundas. *En la ciudad* es un guión original del director y de Tomás Aragay que, según el propio Gay, surgió a raíz de una experiencia personal. Durante una celebración entre amigos, mientras todos se reunían en torno a una comida, una de las asistentes comenzó a llorar sin motivo aparente. La chica lloraba y reía intentando desdramatizar la tensa situación que se había creado. Ella se levantó y cuando volvió a la mesa la celebración continuó como si nada hubiera ocurrido. Esta escena ocurre también en la película. Se trata de una de las escenas finales de la historia, cuando todos los amigos se reúnen para celebrar el cumpleaños de Irene. Sin embargo, esta escena es en realidad el origen de la película, ya que fue esta experiencia real la que dio comienzo a *En la ciudad*. A partir de ella Cesc Gay traza una cinta en la que la importancia está en lo que se oculta más que en lo que se cuenta. *En la ciudad* es, según el director, un recorrido intimista y secreto de unos personajes que viven una serie de experiencias sentimentales que no cuentan. Deseos y sentimientos reprimidos, como los que todos llevamos dentro y que permanecen ocultos hasta que un día, sin pedirnos permiso, se escapan.

Este contexto explica que el resultado sea una película de historias fragmentadas, donde la dispersión tiene el peso del verdadero sentido de la cinta. Y esto es algo muy característico de la postmodernidad. El propio título de la película ya es el algo postmodernista. La ciudad como un todo contenedor de pequeños fragmentos, que son las vidas de sus habitantes. Y es que “frente a los ideales modernos de unidad, reconciliación y armonía universal (unificar y reconciliar lo múltiple), la postmodernidad magnifica la dispersión y la descentralización, lo indeterminado y lo

plural” (Del Río, 1997: 68). Está surgiendo un nuevo tipo de sociedad centrada más en la elección individual y en la sociedad de consumo. Y así es *En la ciudad*, una película coral y urbana, pero, como hemos comentado anteriormente, al mismo tiempo individualista.

ANÁLISIS

En la ciudad es un compendio de diferentes historias. Historias que están unidas por la relación entre sus protagonistas y por el lugar común en el que viven. Sin embargo, cada una de estas historias es completamente independiente de las demás. Cada una de las relaciones pertenece únicamente al universo del propio protagonista de cada relato. Ninguno de los amigos es testigo de los acontecimientos que les ocurren a los demás. Sólo el espectador es consciente de todo lo que le pasa a cada uno de los personajes, sólo él conoce la verdad de la vida de cada uno de ellos.

Fragmentación

Las historias de *En la ciudad* se desarrollan en el mismo escenario (Barcelona), en el mismo tiempo. Por tanto, la fragmentación que podemos ver en esta cinta no es desde un punto de vista temporal. Todas pertenecen, además, al mismo mundo diegético. La narración es lineal, los acontecimientos están ordenados cronológicamente, por lo que el orden del discurso es respetuoso con el orden de las historias. El director no hace uso de *flashbacks* ni otros desórdenes temporales, sino que lo que ocurre en las historias sigue el curso natural. No se producen saltos temporales entre ellas. La película comienza narrando cómo despiertan un día cualquiera cada uno de los protagonistas, uno por uno. Y de este modo podemos ver cómo se levantan cada uno de ellos, cómo comen, como cenan, etc., y todas estas acciones coinciden en el tiempo.

La fragmentación se produce porque cada una de estas historias se desarrolla en el universo del protagonista.

Podemos decir que la estructura está organizada en seis bloques narrativos independientes, pero entrelazados. Se muestra la problemática de cada amigo de forma individual, y el único nexo de unión es esa amistad o esa relación y esa ciudad común, Barcelona.

La fragmentación viene dada porque se trata, como hemos comentado, de historias casi independientes. Nadie, salvo cada protagonista y, como testigo excepcional, el

espectador, tiene conocimiento de los acontecimientos, de lo que le ocurre a cada uno de ellos. Están conectadas por la amistad o por el matrimonio que une a los personajes y porque se desarrollan simultáneamente, pero lo hacen en el propio mundo de cada uno. Podemos decir, de este modo, que se trata de historias atómicas relacionadas, donde no existen distinciones jerárquicas entre los fragmentos. Ninguno de los personajes es más protagonista que los demás, todos tienen la misma importancia. Debido a esta fragmentación las historias pueden considerarse como bloques narrativos. Y es que, en realidad, si alguna de estas narraciones no existiera no afectaría al sentido último de la película.

Tampoco encontramos en *En la ciudad* la estructura clásica de planteamiento, nudo y desenlace. De hecho, aunque se presentan las historias y van sucediéndose acontecimientos, éstos no confluyen en un desenlace claro, como comentaremos más adelante. Tiene importancia el azar. Todo lo que le ocurre a los personajes está dominado por este factor, nada es buscado: Irene encuentra a Silvia por casualidad, Mario se entera de quién es el amante de su mujer por una conversación sin importancia, más tarde coincide con Cristina sin buscarlo, Sofía conoce a Andrés casualmente, etc.

Otros elementos de la postmodernidad

Y es que la postmodernidad no sólo viene dada por la fragmentación en la película del director catalán. Podemos observar algunos elementos que ponen de manifiesto el postmodernismo de *En la ciudad*.

a) **Ausencia de planteamientos y juicios morales:** Cesc Gay plantea historias pero no se pregunta acerca de la moralidad que hay en ellas. Ya hablaba Jean-François Lyotard en *La condition potsmoderne* (1979) de que la postmodernidad es una “condición”, un estado caracterizado por el fin o la inoperancia de las ideologías modernas, en definitiva el agotamiento de la razón. Así, el director nos habla acerca de temas como la infidelidad, la homosexualidad, la diferencia de edad en las relaciones de pareja, la masturbación, pero no desde un punto de vista ético, no se juzga nada, simplemente se narra lo que ocurre. En este sentido se pone de manifiesto que nada es bueno o malo, simplemente ocurre. En ningún momento tenemos la sensación de que los personajes actúan bien o mal, ni siquiera el director plantea el porqué de sus acciones. En ocasiones se conocen los motivos, pero no se juzgan. Y esto es nuevamente una característica del

postmodernismo, ya que no hay una verdad absoluta, todo depende de las circunstancias en las que nos encontremos. Los personajes no son buenos ni malos, simplemente actúan según el momento que les ha tocado vivir. El director no pretende que reflexionemos por qué Tomás se enamora de una quinceañera, o por qué Mario se deja seducir por una camarera cuando su matrimonio parecía recuperarse, ni siquiera por qué Sofía siente la necesidad de inventarse su vida... Simplemente ocurre. La causalidad no es importante para el desarrollo de la historia. Porque el director no pretende hacer juicios morales ni tampoco pretende justificar las acciones de sus protagonistas. Los personajes no son héroes, pero tampoco villanos, porque en la vida no hay nada blanco o negro, sino que está llena de matices.

b) **Realismo:** El hecho de que gran parte de la película esté rodada en plano secuencia dota a la narración de realismo. Esto tiene sentido en la medida en que, como hemos comentado, el tiempo del relato y de la historia coinciden. La cámara, fija en muchas ocasiones, resta artificiosidad a la cinta. Lo que importa es la historia, el diálogo, lo que ocurre en cada momento, en definitiva la cotidianidad. El autor no pretende fragmentar más allá de lo necesario, porque la vida misma ya es un todo fragmentado, no hay necesidad de reiterarlo aún más.

c) **Historias inacabadas y relativismo:** Otra característica del postmodernismo es el hecho de que la historia está inacabada, o por lo menos, no tiene un final cerrado, al contrario, nos quedan dudas sobre todos los personajes. No sabemos qué ocurre con el matrimonio de Mario y Sara, ni si la relación de Sofía y Eric seguirá adelante. Tampoco tenemos la certeza de que Irene abandone por fin a Manu y empiece a vivir la vida que anhela. Ni siquiera podemos decir que la recién confesada relación entre Tomás y Ana continúe después de la comida de cumpleaños de Irene, ¿qué opinarán los padres de ella?, ¿volverá Tomás con su ex mujer? Los interrogantes se suceden. Por que lo que el director pretende hacernos ver es que el relativismo impera en nuestros días. No existe nada absoluto, no hay seguridad en nada. Todo es espontáneo, los personajes van cambiando su forma de ver la vida, o mejor dicho, su forma de vivir; cambian continuamente de opinión, cambian continuamente de actuación.

d) **Mirada pesimista:** La película está narrada con la mirada del desencanto. Todos los personajes creen tener motivos para la desilusión, pero no se atreven a confesarlo, no se

atreven a dar el paso que les lleve a la felicidad. Porque tal vez lo que plantea el film es que la felicidad no es posible. Vivimos cortos períodos de tiempo, pequeños fragmentos dentro de nuestra vida que van moviendo nuestra existencia y que nos sumergen en diferentes estados de ánimo.

En la ciudad cumple con las tres características que algunos autores destacan del cine postmoderno: desaparición de un cine referencial, fragmentación del cuerpo de la narración y la relativización de patrones ideológicos o morales (Sánchez Noriega, 2002: 271).

La película de Gay es un retrato de una sociedad cuyo motor es la soledad. Precisamente esta soledad es la que permite que haya una fragmentación, ya que cada personaje está solo ante sus deseos internos, ocultos.

En la ciudad es una película que nos plantea el contraste entre lo que se dice y lo que se oculta, que nos ofrece una pesimista mirada sobre la cobardía de la condición humana.

Ficha técnico-artística

Dirección: Cesc Gay

Año: 2003

País: España

Guión: Cesc Gay y Tomás Aragay

Producción: Marta Esteban y Gerardo Herrero

Fotografía: Andreu Rebés

Montaje: Fran Gutiérrez

Sonido Directo: Albert Manera

Montaje de sonido: Fabiola Ordoyo

Mezclas: Ricard Casals

Música: Joan Díaz y Jordi Prats

Dirección Artística: Daniel Gimelberg

Decoración: Yasmina Valls

Vestuario: Gloria Viguer

Maquillaje: Monstse Boqueras

Peluquería: Mara Collazo

Casting: Marta López-Oros

Dirección de Producción: Jordi Berenguer

Interpretación: Mònica López (Irene), Eduard Fernández (Mario), María Pujalte (Sofía), Alex Brendemühl (Tomás), Vicenta Ndongó (Sara), Chisco Amado (Manu), Leonor Watling (Cristina), Carme Pla (Eva), Miranda Makaroff (Ana), Àurea Márquez (Silvia), Jordi Sánchez (Andrés), Eric Bonicatto (Eric).

Bibliografía

AGUILAR, E. Los años noventa y la postmodernidad. <http://www.contrapicado.net/panoramica.php>. Artículo consultado el 14 de enero de 2008.

CHC, Cómo hacer cine. *En la ciudad, de Cesc Gay*. http://www.comohacercine.com/articulo.php?id_art=442&id_cat=5. Artículo consultado el 7 de enero de 2008

DEL RÍO, E. Selección de textos y comentarios (1997): Modernidad, postmodernidad (Cuaderno de Trabajo), Talasa, Madrid.

GORDILLO, I. (2008): *La fragmentación en el discurso audiovisual. El caso de Sin City (Robert Rodríguez y Frank Miller, EE. UU., 2005)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla (en prensa).

LYON, D. *Postmodernidad*. Alianza Editorial. Madrid, 1999

LYOTARD, J. *La condición postmoderna: informe sobre el saber*. Cátedra. Madrid, 1989.

SÁNCHEZ NORIEGA, J.L. *Historia del cine. Teoría y géneros cinematográficos, fotografía y televisión*. Alianza Editorial, 2002.

SOLAZ, L. *Cine postmoderno*. www.encadenados.org/n39/cine_postmoderno.htm. Artículo consultado el 7 de enero de 2008

VICENTE, A. *El arte en la postmodernidad. Todo vale*. Ediciones del Drac. Barcelona, 1989.